

*Breve nota a los versos de un amigo*¹

Trahit sua quemque voluptas.

VIRGILIO

Cada cual se deja llevar del capricho que le sonríe y cada cual ¡lástima fuera!, hace bien en sentirse vilano al aire de su gusto. Arturo Torres-Rioseco —con brasas y con rosas, también con ceniza en el pelo— escribe poesías a orillas del Pacífico y sueña con que sus versos florezcan —con sonrisas prendidas en el rostro y con vinagre y espinas y con lanzas— a esta ribera del Mediterráneo (mar de signos, de invitaciones y de repulsiones, como toda mar): la mar poblada de fantasmas y recuerdos tan inútilmente heroicos como los esforzados paladines de Troya. Arturo Torres-Rioseco es, probablemente, un hombre caprichoso. Respetémosle en su *voluptas*, como manda Virgilio, y caminemos con suave paso su poesía.

Arturo Torres-Rioseco es un romántico, actitud que no suele darse entre poetas cultos. El suave acento elegíaco —niño ya hecho pedazos en la niebla pero constante en sangre de recuerdo—; la tierna añoranza de lo que se perdió ya para siempre —¿son en verdad tus manos las que tomo o ya están convertidas en cerezos?—; la enumerativa memoria de los acaeceres de los primeros años —el mar, el sol, el aire, la boca en el incendio, la cadera, el seno, el sabor, la forma...—, y la conciencia de caminar, irremisiblemente solitario, por entre los oídos sordos y los ojos insuficientes —acaso el aire vacío y solo, sin más sentido que ser aire—, prestan a la voz del poeta unos matices que vienen de muy lejos portando un argentino campanileo de viejas y purísimas resonancias.

Pero Arturo Torres-Rioseco, diríase que para jugar con lo imprevisto, es también un culto (y un cultivado y un cultivador), señal que no es frecuente en los poetas románticos. Por dentro y por debajo de la poesía de Arturo Torres-Rioseco —y a las veces, no tan por debajo ni tan por dentro— corre un hálito de rigurosa sabiduría —las llaves del milagro que abren el mundo— que ayuda al gustador de su verso a perderse, deleitosamente, en la confusa claridad (la claridad poética, el claror de la idea poética expresada), en el diáfano laberinto de la claridad que es, repárese en ello, lo contrario de la clara confusión de los metafísicos y, aún más, lo opuesto a la confusa y deliberada y artística confusión de los surrealistas. Cuando el poeta clama que ¡ya no hay secretos! no se lamenta, aunque lo parezca y aun cuando él mismo finja —poéticamente— creérselo, de que el secreto se haya perdido, sino que, al revés, echa sus campanas a vuelo tras haber logrado descifrarlo. Arturo Torres-Rioseco, como Valéry o como Jorge Guillén, no es un poeta en cueros sino un poeta arropado en finísimos tules de los que él mismo guarda —y

¹Introducción al poema *Autobiografía*, de Arturo Torres-Rioseco, que publicará "Papeles de son Ar-madans".

enseña— la clave que los descifra, desnudándolo, o que los hace herméticos y opacos, escondiéndolo: según convenga en cada momento a su poesía.

Arturo Torres-Rioseco ha escrito, mojando su poética pluma en su sangre histórica, un largo poema épico en el que la delicada voz del narrador se imposta, poéticamente, en grave voz de fiscal del tiempo: ese paradójico asesino del mundo que, tras errar el golpe, nos mata a nosotros mismos y en nosotros para salvar al mundo, el gran culpable que escapa siempre a la bellísima e inútil justicia de dioses y poetas.

Sí. Arturo Torres-Rioseco hace bien en sentirse vilano —o ardilla del delecte vital del movimiento— al aire de su verso, su noble gusto. Su *Autobiografía* es el ejemplarizador alegato poético de aquel niño puro, animal, de sol vertido, a quien se le robó todo menos la memoria y la voz: las dos piedras piadosas que florecieron de amor en el camino.

Camilo José Cela.

Esquema de poética, por ELEAZAR HUERTA.

Publicaciones de la Universidad Austral de Chile. Manuales y
y Ensayos. Santiago, 1962, 186 pp.

La riqueza de temas tratados en este libro es grande. La palabra *esquema* que figura en su título no vale como limitación de amplitud sino de tratamiento. Se ha eliminado toda erudición escolar o notoriamente de especialistas; se ha prescindido de las tan frecuentes y a veces machaconas notas de pie de página; los temas tienen un desarrollo condensado y hasta económico. Quizás la determinación más cercana es la de *manual*, pero hay que aclarar de inmediato que las ideas expuestas forman un sistema cerrado en sí mismo. No se revisan teorías, ideas o concepciones científicas sino en la medida en que inciden en el examen de un aspecto englobado por el plan general preexistente a los estudios de otros investigadores. No se trata de resumir lo que otros han dicho o pensado sobre Poética. Se aspira a la presentación de un sistema conceptual que explique lo que la literatura es, aprovechando ideas ajenas pero engarzándolas con posiciones propias. Lo pensado por otros sobre Poética funciona cuando el tema lo exige, no porque se haya querido exponer el pensamiento acumulado por la investigación anterior.

El libro está dividido en doce capítulos y encabezado por un *índice-programa* que es, simultáneamente, indicador de temas y materia. En los doce capítulos se examinan todas las cuestiones principales que forman la trama de una teoría literaria. Transcribo el nombre de los capítulos para una información más completa del lector: *Concepto de la Literatura: la Literatura en Sentido Estricto; Literatura, Poesía y Métrica; Complejidad y Plasticidad de la Obra Literaria; La Ciencia y la Historia de la Literatura; El Mundo de la Ficción Literaria: Naturaleza de sus Entes, Niveles Humanos; Naturaleza del Texto Literario: la Simbolización, las Claves; Forma Interna: Funciones Idiomáticas, Motivos, Puntos de Vista; El Autor, el Yo Poético y el Punto*